

*‘Mi vivir es Cristo, dijo Pablo
Y completó Teresa de Jesús: ‘que muero porque no muero’*

DOMINGO XXXII del TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA

(7, 1-2. 9-14)

Lectura del segundo libro de los Macabeos

“En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley.

Uno de ellos habló en nombre de los demás:

¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres.

El segundo, estando para morir, dijo:

Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida, y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente:

De Dios las recibí, y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios.

El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos.

Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba para morir, dijo:

Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida”.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

(16, 1. 5-6. 8 y 15)

V. *Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.*

R. *Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor*

*Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi suplica,
que en mis labios no hay engaño.*

R. *Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor*

*Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.*

*Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.*

R. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor

*Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.*

*Yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.*

R. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor

SEGUNDA LECTURA

(2, 16-3, 5)

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos:

“Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas.

Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados, porque la fe no es de todos.

El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os libraré del Maligno.

Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado.

Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y tengáis la constancia de Cristo.

Palabra de Dios

Aleluya

*“Jesucristo es el primogénito de entre los muertos;
a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos”*

EVANGELIO

(20, 27-38)

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas

“En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron:

Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

Jesús les contestó:

En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección.

Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob'. No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos”.

Palabra del Señor**‘ESPERO la RESURRECCIÓN de los MUERTOS’**

Esta es nuestra profesión de Fe según el Credo niceno de la Iglesia del s. IV. Se puede hacer con los labios, con la razón o con la Vida. Si repasas el **Evangelio Jesús** da una respuesta lógica acerca de *la resurrección* a los saduceos que la negaban por principio; les importaba el dinero y el poder. Los **hermanos macabeos** profesan una *esperanza* cierta en la Vida después de la muerte; por eso menosprecian esta y se aferran a la esperanza de la Vida plena en Dios, testimoniándolo con la *entrega martirial* de su propia vida. En la **2ª lectura** el autor razona *la esperanza* de una Vida, aquí y ahora, desde la Fe.

Los detalles de **Fe** y **Esperanza** en la **Resurrección** de los hermanos macabeos son toda *una catequesis* para la posteridad. Son el primer testimonio de Fe judía en la resurrección en las páginas del Antiguo Testamento: *‘cuando hayamos muerto por su ley -la de Antíoco IV, mediados del s. II aC-, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna’*. Su esperanza se asentaba en su Fe de que si la vida, física incluida, *‘la habían recibido de Dios’*, *‘espero recuperarlas del mismo Dios’*. Algo similar a **Abrahán** cuando se le ordenó sacrificar al hijo de la Promesa. O a **Job**, convertido en un deshecho de la sociedad, profesando *‘Dios me lo dio, Dios me lo quitó, hágase Su Voluntad’*. El 4º hermano macabeo lo remató al

confesa: *‘Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará’*. Al malvado le recuerda: *‘Tú, en cambio, no resucitarás para la Vida’* sin pasar antes por el crisol del *‘juicio divino’*.

En 2ª Tesalonicenses Se ofrece *el porqué* de esta Fe y **esperanza** judía cristianizada: porque *‘Jesucristo y Dios, nuestro Padre, nos ha amado tanto que nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza’*. Siempre lo mismo, porque *se nos ha dado* lo mejor que tenemos, incluido *Su Aire*, la *‘Fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas’*. Sólo nos queda decir *‘gracias, Padre’*; y hasta para esto nos mueve Él, pues *‘sin mí no podéis hacer nada’*, ni poco ni mucho, *‘nada’*. Me uno al autor inspirado deseándoos *‘que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y tengáis la constancia de Cristo’*, que en esto consiste la Fe en la Vida.

Jesús razonó *a los saduceos*, y en ellos a nosotros, cristianos. Dejemos de creer en cielos míticos, propio de los terrícolas. La **Resurrección** es el paso, la **Pascua**, al **Padre**, que **ES Espíritu**, la que Viviremos nosotros cuando dejemos la materia en n su mundo material, cuando nos llegue esta dicha de Vivir La Vida a nivel individual y comunitario en la plenitud de Dios, aunque ahora nos sea inimaginable. Las relaciones conjugadas en la materia, tiempo y espacio desaparecerán, *‘no se casarán’*, aunque seguiremos siendo *‘imágenes’* de **Dios**. Vivas del Dios Vivo ¿A qué tanto interés por los cadáveres corrompidos o las cenizas o los cementerios, de funerales? Eso es cosa de hombres, de cadáveres ambulantes. *‘Dios es Dios de Vivos’*. Hemos pasado de la muerte a la Vida. Celebremos la **Pascua**, **Vivamos**. No vayamos por la vida como sonámbulos. *‘Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica cuando llama al Señor Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob’*. Y concluye Jesús dejándonos anonadados: *‘para Él todos están Vivos’*, porque nadie puede Vivir fuera de la Vida, que es Él.

‘Jesucristo es el primogénito de entre los muertos’, por si se te había olvidado. Él Vive. **Vivamos**, y *‘a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos’*

Epi